

LA DETERSIVIDAD, LA SALUD Y LA COMORIDAD

DE LAS PLAYAS

La playa... El mar... Cantan las musas y conmueves el Parnaso ante la belleza de este delirio azul en cuyo seno nos sumergimos los que vamos a la playa.

¡Cuánta melodía no ha arrancado ese mar de las inspiradas liras de los poetas!

¡Cuántos corazones soñadores no ha acatado con su plácido oleaje!

¡Cuántas palabras de amor no nos trae aquel suave murmullo que es susurro de besos de olas desmayadas!

¡Cuánto se tardaría en describir la belleza que encierra este marco de humedad!

¿Os habéis fijado, cómo no, en sus aguas plateadas? Es la cálida mirada del sol quien ciñe a su adorada vestido de lentejuelas.

Y si a esto unimos la acción del yodo, ¿qué más imponente que un día de playa?

Pero ¡ah! ¿Y las insolaciones? ¿Y las ampollas en la piel? ¿Y las narices tostadas? Pero ¿qué es eso delante de tanta beldad?

Más dejemos las musas en su Parnaso, las liras con sus poetas y vamos al grano.

Un caluroso día de estío, fuíme a una playa de cuyo nombre no quiero acordarme como decía Cervantes y como digo yo en esta ocasión.

Unas cuantas personas (trescientas más o menos), esperábamos de mañana en la estación para embutirnos en dos míseros vagones de tercera y gracias. Al subir atropelladamente en uno de los coches, una delicada señora (como se verá después) de unos ochenta kilos, aprisionó mi delicado pie bajo el suyo más delicado todavía (siempre caballero); un ¡ay! lastimero conmovió a la señora quien, volviendo su rollizo rostro y entornando sus vivos ojitos, disculpóse con un tan cariñoso «usted perdóneme joven que inmediatamente le ofrecí el otro pie diciéndole: «Tenga usted señora, apisonéelo. No podía menos; y algunos dirán que no hay personas educadas; aunque después de estos cumplidos, tuve que ir de pie.

Transcurrió el ligero incidente y sin más percalce que el de introducirme un señor, la punta de la caña de pescar por el oído derecho y de aguantar estóicamente el incesante pataleo de un niño mal criado empeñado en que su mamá le comprara un cubo y una pala, llegamos a la primera estación. Allí estuvimos parados un cuarto de hora; el pie empezó a hincharse; una hermosa niña de mi compartimiento hablaba de novios y de conquistas; sus compañeras le llamaban «Susú».

Arrancó el tren y con él nosotros. A la próxima estación llenóse un poquitín más nuestro vagón; otra señora, apoyóme, y también delicadamente durante el resto del trayecto, una hermosa cesta llena, supongo yo, de sólido elemento, en mis pobres riñones.

Por fin llegamos al punto fijado; yo con el pie hinchado, el tímpano maltrecho y los riñones

aplastados, pero ansioso de aspirar la fresca brisa zambullirme en el agua y hacer «bronceos» (tomar el sol según me enteré).

Una vez en la playa me llevé la primera sorpresa al descubrir lo que eran trajes de baño, ¿quién iba a suponer que de un trocito de ropa pudiera sacarse tanto partido?, desde ahora pienso hacer de un pañuelo de bolsillo una tienda de campaña para hacer «campings» con mis amigos.

El sol brillaba y la moralidad también... por su ausencia.

Empecé a hacer bronceo: pasaron dos horas y el avión correo; mi espalda volvíase guiñando; educadamente increpé a un señor vecino:

—Oiga usted y perdore: ¿no le pica mucho la espalda?

—Ca hombre, me contestó, esto es precisamente lo saludable, la acción deterativa del yodo.

—¿La acción qué? insistí.

—Acción DETERSIVA, contestóme en un tono más alto.

—¡Ah! ¡ah! acción de... de... del yodo, claro (que cosas se aprenden en la playa)

—Pues eso es, debe usted saber que cuando pica, cura.

Convencido por la deteratividad me dejé picar y yodar; cuando creí que estaba lo suficientemente yodado por la espalda, di media vuelta y a yodarse se ha dicho por delante. Unas lindas piedrecitas se empeñaban en hacer migas mis vértebras; al fin encontré cómoda posición y ofrecí mi región pectoral a las dulces caricias del sol y del yodo.

Pasaron dos horas más sin el avión correo: entonces estaba en su apogeo la hora del baño. De todas partes aparecían nuevos bañistas, había llegado otro tren; unos cantaban, otros reían, no conocían aún la deteratividad.

Me sorprendió observar a unas lindas señoritas que se embadurnaban el cuerpo de grasa, ¿será para no mojarse?, me dije. Un poco más lejos unos papás bañaban a su tierno infante, que se estremecía en un mar de lágrimas y chillidos; pero la salud ante todo, lo sumergieron dos o tres veces y lo soltaron; marchóse corriendo y entretúvose sentado y muy quietecito, sacando cosas de los bolsillos de una americana que por allí estaba.

En vista de esto, guardé bien la ropa y me tiré al agua. Pero, fatalidad, en mi desenfrenada carrera un cristal mal intencionado hirió profundamente mi sano pie; el señor vecino me animó diciendo que allí estaba todo «desinfectado»; con un pie hinchado y otro cortado me zambullí. Qué a gusto se estaba en el líquido elemento. Unos simpáticos pcecitos me hacían cosquillas picándome las piernas; y así, entre un poco de agua y otro poquito de sol, llegó la hora del refrigerio.

(continúa en la pag. siguiente)

Información

Visita-Invitación. — El domingo día 20 de Agosto, nuestro Presidente Comarcal y el Vocal de Prensa visitaron el grupo de jóvenes católicos de Ciurana, explicándoles las consignas de la Acción Católica e invitándoles a la Tenda de Ejercicios Espirituales que tendrá lugar del 9 al 15 de este mes. Nuestros dirigentes llegaron altamente impresionados por las grandes posibilidades que pueden aportar a la Obra de A. C. estos simpáticos jóvenes de Ciurana.

Fundación de Centros. — Está aprobado el proyecto de constitución inmediata de Centros Parroquiales de Jóvenes de A. C., en los siguientes pueblos: Espolla, Garriguella, Cabanas, San Miguel de Fluviá, San Pedro Pescador y Ciurana.

Pleno Diocesano. — El pasado domingo día 1, tuvo lugar en Gerona la reunión del Pleno del Consejo Diocesano de Jóvenes de A. C. Para asistir a la misma se trasladó a la capital de la provincia nuestro Presidente Comarcal.

Ejercicios Espirituales. — Rogamos, desde esta sección a los jóvenes de Figueras y en particular a los de A. C. que deseen asistir a la Tenda de Ejercicios Espirituales del 9 al 15 de este mes, que se inscriban a la mayor brevedad. Recuerden que al joven que se encuentre sin posibilidades económicas, este Consejo Comarcal se compromete a abonarle la pensión.

Retiros-revisiones. — Está en estudio una nueva modalidad para la celebración de los Retiros-Revisiones comarcals. Podemos anticipar que el próximo tendrá lugar D. m. en Figueras el domingo día 29 de este mes y para él será adoptada ya esta nueva modalidad.

Parés

Marroquinería y Joyas
Avda. José Antonio, 1